

*Salen à Cà-
pañal los Te-
peaquefes, y
Mexicanos*

primor: porque fue aun mas briosa, y mas descortès la segunda respuesta; con la qual llegó el aviso, de que venia marchando en diligècia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortès resuelto à buscarle, ordenò luego su Gente, y la puso en marcha, sin detenerse à instruir la, ni animarla: porque los Españoles estavan diestros en aquel genero de Batallas; y los Tlascalcas iban tan desconfos de pelear, que trabajò mas la razon en detenerlos.

*Aguardan
emboscados.*

Aguardavan los Enemigos mal emboscados entre vnos Mayzales, aunque los produce tan densos, y crecidos la fertilidad de aquella Tierra, que pudieran lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconociò, desde lejos, el bullicio de su natural inquietud, y la noticia de los Batidores llegó à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, se contiguò el acercarse à la Zelada, con vn genero de sosiego, que procurava imitar el descuydo.

*Rompelos
Cortès.*

Diòse principio al Combate: prolongando los Esquadrones, lo que fue necesario, para guardar las Espaldas: y los Mexicanos, que traian la Banguardia, se ha-

llaron acometidos por todas partes, quando se andavan disponiendo para ocupar la retirada. Facilitò su turbacion el primer abance, y fueron passados à cuchillo quãtos no se retiraron, anticipadamente. Fuese ganando tierra, sin perder la formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demàs Armas arrojadas perdian la fuerza, y la punteria en las cañas del Maiz, lo hizieron todo las Espadas, y las Picas. Rehizieronse despues los Enemigos, y esperaron segundo Choque: alargando la disputa con el vltimo esfuerzo de la desesperacion: pero se detuyo poco en declarar la Victoria: porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campaña, sino todo el Pays; buscando su refugio en otros Aliados: y a su exemplo se retiraron los Tepeaquefes con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma tarde sus Comissarios, à rendir la Ciudad: pidiendo Quartel, y dexandose à la discrecion, ò à la clemencia de los Vencedores. Perdiò el Enemigo en esta Faccion la mayor parte de sus Tropas: hizieronse muchos Prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlasc-

*Rehazense
los Enemi-
gos.*

*Huye des-
cho el Exer-
cito Enemi-
go.*

*Entra Cor-
tès en la
Ciudad.*

*alguna
no
de
vicio
no*

*Piden per-
don los Te-
peaquefes.*

*Rehazense
los Enemi-
gos.*

*Huye des-
cho el Exer-
cito Enemi-
go.*

*Aclamacio-
nes del Rey
Don Carlos*

Tlascalcas pelearon valerosamente (y lo que mas se pudo estrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos, ò tres de su Nacion. Muriò tambien vn Cavallo: y de los Españoles huvo algunos heridos; aunque tan ligeramente, que no fue necesario, que se retirassen. El dia siguiente se hizo la Entrada en la Ciudad; y así los Magistrados, como los Militares, que salieron al recibimiento, y el Concurso popular, que los seguia, vinieron desarmados à manera de Reos: llevando en el silencio, y los semblantes, confessada, ò reconocida la confusion de su delito.

Humillaronse todos al acercarse, hasta poner la frente sobre la Tierra: y fue necesario, que los alentasse Cortès, para que se atrevies- sen à levantar los ojos. Mádò luego, que los Interpretes aclamassen (levantado la voz) al Rey Don Carlos, y publicassen el perdon general en su nõbre: cuya noticia rompiò las ataduras del miedo, y empezaron las voces, y los saltos à celebrar el contento. Señaldese à los Tlascalcas su Quartel fuera de Poblado: porque se temió, que

no

pudiesse mas en ellos la costumbre de maltratar à sus enemigos, que la fugacion à las ordenes, en que se iban habituando: y Hernan Cortès se alojò en la Ciudad con sus Españoles; con la vnion, y cautela, que pedia la ocasion; durando en este genero de rezelo, hasta que se conociò la sencillez de aquellos animos; que à la verdad fueron sollicitados, y asistidos por los Mexicanos, así para la primera traycion, como para los demàs atrevimientos.

Hallavanse ya escarmetados, y pesarosos de aver dado segunda vez la cerviz al Yugo intolerable de aquella Nacion: y tan desengañados en el conocimiento, (de que aun viniendo como Amigos, no sabian abstenerse de mandar en las haziendas, en las honras, y en las vidas) que hizieron ellos mismos diferentes instancias à Hernan Cortès, para que no desamparasse la Ciudad: de que se tomò pretexto para levantar allí vna Fortaleza, que se les diò à entender era para defenderlos, siendo para sugetarlos: y sobre todo para dar seguridad al passo de la Vera Cruz, à cuyo fin convenia mantener aquel Puesto: que siendo fuerte

*Contra
los Enemi-
gos*

*Pide Tepè-
ca socorro
contra los
Mexicanos*

*Fundase
Se-
gura de la
Frontera.*

por naturaleza, podía recibir con facilidad los reparos del Arte. Cerraronse las Avenidas con algunas Trincheras de fagina, y tierra, que diessen recinto à la Ciudad: atando las quebras de la Montaña: y en lo mas eminente, se levantò vna Fortificación de materia mas sólida en forma de Castillo, que se tuvo por bastante retirada, para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de Guerra. Dióse tanto calor à la Fabrica, y asistieron à ella los Naturales, y Circunvezinos con tanta solitud; y en tanto numero, que se puso en defensa dentro de breves dias: y Hernán Cortés señaló algunos Españoles, que se quedassen à defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda Poblacion Española del Imperio Mexicano.

Desembarazòse primero, para dár cobro à estas disposiciones, de los Prisioneros Mexicanos, y Tepeaquefes de la Victoria passada: y ordenò, que fuessen llevados à Tlascala, con particular cuydado: porque ya se apreciavan como Alhajas de valor: aviendose introducido entonces, en aquella

Tierra, el herjarlos, y venderlos como Esclavos. Abuso, y falta de humanidad, que tuvo su principio en las Islas, donde se practicava yà este genero de terror contra los Indios rebeldes; aunque no se refiere como disculpa el exemplar: que siempre yerra segunda vez, quien sigue lo culpable, y por mas que fuesse ageno el primer defacierto, quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

No se detuvo muchos dias el remedio, y la reprehension de semejante desorden; aunque llegó à noticia del Emperador, fundado en algunos de los motivos, que hazen licita la esclavitud entre los Christianos: y fue punto que se ventilò en largas disputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso, y cópativo) se dexò pendientes las controversias de los Teologos; y ordenò (de proprio dictamen) que fuessen restituydos en su libertad, quando lo permitiese la razon de la Guerra, y en el interin, tratados como Prisioneros, y no como Esclavos. Heroyca resolucion; en que obrò tanto la prudencia, como la piedad: porque ni en lo Politico fuera conveniète introducir

Con Guarnicion Española.

Vendense los Prisioneros como Esclavos.

Exemplares no son disculpa de los defaciertos.

Remediafse el desorden el Emperador.

en la fervidumbre para mejorar el Vassallage: ni en lo Catolico, defautorizar con la Cadena, y el Azote, la fuerza de la razon.

CAPITULO IV.

EMBLA HERNAN CORTÉS diferentes Capitanes à reducir, ò castigar los Pueblos inobedientes, y va personalmente à la Ciudad de Guacachula, contra vn Exército Mexicano, que vino à defender su Frontera.

Poco despues, que se alloxò el Exército en Tepeaca, llegó, con el resto de sus Tropas, Xicotencal, y creció (segun dicen algunos) à cinquenta mil hombres el Exército auxiliar à los Tlascaltécas. Convenia (para sofregar à los Tepeaquefes, que andavan rezelosos de su vezindad) ponerlos en alguna operacion; y sabiendo Hernán Cortés, que al fomento de los Mexicanos, se mantenian fuera de la obediencia tres, ò quatro Lugares de aquel Distrito, embió diferentes Capitanes: dando à cada vno veinte, ò treinta Españoles, y numero considerable de Tlascaltécas, para que los procurassen reducir à la paz, có terminos suaves, ò passaf-

sen à castigar con las Armas su obstinaciõ. En todos se hallò resistencia, y en todos hizo la fuerza, lo que no pudo la mansedumbre; pero se consiguió el intento, sin perder vn hombre: y los Capitanes bolvieron victoriosos, dexádo sujetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no sin escarmiento à los Mexicanos, que huyeron rotos, y desechos de la otra parte de los Montes. El despojo, que se adquirió en el alcance de los Enemigos, y en los mismos Lugares sediciosos, fue rico, y abundante de todos generos. Los Prisioneros excedian el numero de los Vencedores. Dizen, que llegarían à dos mil, los que se hizieron solo en Tecamachalco, donde se apretò la mano en el castigo: porque sucedió en este Lugar la muerte de los Españoles. Y ya no se llamavan Prisioneros, sino Cautivos, hasta que puestos en venta perdian el nombre, y passavan à la fervidumbre personal, dando el rostro à la nota miserable de la esclavitud.

Avia muerto en esta sazón (segun la noticia, que se tuvo poco despues) el Emperador, que sucedió à Moteczuma en la Corona, que como diximos, se llamava Cuetzlavac, Señor de Iztapala-

Llega Xicotencal con nuevo socorro.

Sujetanse los Lugares Rebeldes.

Dos mil Prisioneros en Tecamachalco.

Muere el Emperador Mexicano.